

Guillermo Nugent

ERRADOS Y ERRANTES

Modos de comunicación en la cultura peruana



la **siniestra**
◀ ensayos

Errados y errantes

Guillermo Nugent

ERRADOS Y ERRANTES

Modos de comunicación en la cultura peruana

NUGENT, Guillermo

Errados y errantes. Modos de comunicación en la cultura peruana. 1ª ed.- Lima
La Sinistra Ensayos, 2016.

256 pp.; 14,5 cm x 22,5 cm

ISBN: 978-612-46985-1-4

1. ALTERIDAD 2. CULTURA ESCRITA 3. ORALIDAD 4. MIGRACIONES
5. EMPATÍA 6. CAMBIO CULTURAL 7. PERÚ

Errados y errantes

Modos de comunicación en la cultura peruana

Primera edición: enero de 2016

© 2016, Guillermo Nugent

© 2016, Estación La Cultura

Para su sello *La sinistra ensayos*

Las Musas 291, San Borja, Lima, Perú

Tel.: (511) 671 1404

info@estacionlacultura.pe

Sello dirigido por Pablo Sandoval López

Dirección editorial: Lucero Reymundo Dámaso

Producción editorial: Estación La Cultura

Ilustración de portada: Fernando Bryce

Diseño de portada: Carlos Yáñez Gil

Impreso en Perú.

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú: 2015-17509

ISBN: 978-612-46985-1-4

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción y distribución total o parcial de esta obra, por cualquier medio o procedimiento, sea mecánico, fotográfico, electrónico, magnético, fotocopiado u otro; sin la autorización escrita de los editores, bajo las sanciones establecidas por la ley.

*El hombre, siempre y en todas partes, no es sino
remiendos y mescolanza.*

Montaigne

ÍNDICE

Introducción	11
Las perspectivas del mundo de la vida en las investigaciones de las ciencias sociales	15
El poder delgado. Fusiones, lejanías y cercanías en el diseño cultural peruano	47
Composición sin título	85
La nación casi aparte. El debate sobre el derecho al sufragio en la Asamblea Constituyente de 1979	141
Errados y errantes. Un discurso sobre alteridad y empatía	179
Entrevista a Guillermo Nugent	217

Introducción

Es una verdad muy aceptada, bordeando el lugar común, que la más amplia transformación que tuvo el Perú, desde mediados del siglo xx, fue el ciclo de las migraciones internas. Es menos frecuente la pregunta por el tipo de país que había. En la cultura conservadora de hoy, existe la costumbre de considerar que la más grave crisis de los tiempos modernos fue el golpe militar de 1968, encabezado por Juan Velasco. Cuáles podrían ser las explicaciones para entender cómo, desde bastante antes, fines de los años 40, empieza una sostenida migración a Lima y otras ciudades de la costa. ¿Será un caso de “me fui a Lima de vacaciones por quince días y me quedé cuarenta años” replicado millones de veces?

Donde hay migraciones hay algo previamente errado. Grupos humanos enfrentados a lo que no debió suceder: guerras, terremotos, sequías, plagas, persecuciones, pérdida de tierras, una pobreza amenazante. Todas tiene en común esta circunstancia: hay rutinas básicas que ya no se pueden mantener.

Muy distinto es el viaje de aventura.

El motor de la aventura, por el contrario, es el tedio por la rutina, antes que su pérdida. La urgencia de crecimiento que no es satisfecha en el presente, en estos casos el viaje suele tener un valor iniciático. El aventurero puede tener una gran curiosidad sin perder necesariamente el apego. En este libro es mencionado un aventurero típico en este sentido, Juan Bustamante (1808-1868), parlamentario que se ufanaba de haber dado la vuelta al mundo dos veces y que estuvo hasta el final acompañando a los

campesinos de Huancané en sus demandas. Conocer el mundo en el sentido más amplio le reforzó la empatía.

Hubo algo errado, muy errado en la gestión de la República que llevó a muchísimos peruanos en el siglo xx a un destino errante. Lima no fue un lugar elegido. ¿Cómo se va a escoger un lugar donde el rechazo a las culturas andinas, amazónicas, y por extensión a los “provincianos”, era moneda corriente? La capital del Perú fue una alternativa, la única, antes que una elección. En un momento posterior, a partir de los 80, hubo otra ola migratoria, esta vez al extranjero. En pocos casos fue una opción de aventura, para la mayoría significó repetir la paradoja previa: una realidad capaz de producir personas muy dinámicas pero no los puede retener. Hoy, otras ciudades peruanas, Arequipa, Chiclayo, Trujillo, son también un punto de llegada de la migración interna.

Este libro es una defensa de la empatía, de la capacidad para encontrar algunos parecidos básicos entre nosotros y solamente a partir de ahí reconocer las diferencias. El camino más transitado ha sido el inverso: enfatizar las diferencias, y siempre de modo jerárquico. Quienes se sienten en la cúspide han tratado a los demás con el desprecio o la condescendencia, según las circunstancias. Nunca como iguales. El dictamen, o el diagnóstico, fue el modo de comunicación antes que la conversación. Unos eran los peruanos bienpensantes —es un decir—, luego venían las otras y los otros. En el mejor de los casos eran un tema antes que un interlocutor.

El contraste —y somos un país con muchos contrastes— fue considerado un signo de incompatibilidad y no de la antesala de la creación. Eso que en las instancias culturales dominantes fue negado, tuvo con la migración un constante trabajo de ensamblaje de distintos elementos que cambiaron drásticamente la manera de comunicarnos, de entendernos. Así hemos recibido el siglo xxi, afortunadamente, con mayor libertad para expresar los pensamientos, desobediencias, construcciones.

Tenemos ya en el Perú los recursos para cosechar los cambios en la vida pública del último medio siglo. En estos ensayos propongo una invitación tanto a la crítica como a descubrir nuevos espacios de comunicación. Encontrar la determinación de las cosas es importante, de eso trata la crítica. El instante pleno, sin

embargo, es el de la creación, cuando se descubre que las novedades, épicas o diminutas, pertenecen al orden natural de las cosas.

Deliberadamente, el subtítulo menciona “la cultura peruana”. En este campo compartido y en permanente fusión y creación de vertientes políticas, étnicas, académicas, artísticas, religiosas, de sexualidades, hay sitio para todos. Usar el plural nos llevaría al dudoso terreno de la alteridad, donde siempre es muy cómodo hablar de “las otras culturas”... mientras no se toque la mía. En la práctica, ocurre entonces una división entre los “normales” y los “interculturales”, los que tienen sentido común y razón frente a los que tienen “costumbres”, “cosmovisión”, y así por el estilo. La retórica del multiculturalismo canadiense para poner al día los prejuicios criollos de siempre.

El punto de vista sostenido en las páginas que siguen parten de otro supuesto: podemos y estamos obligados a entendernos, a mantener la conversación, que de eso trata la empatía. Naturalmente hay, y continuarán, muchas resistencias a entender a las personas y cosas de esta manera. Pero las mezclas están ahí y queda por delante el trabajo de traducirlas en vocabularios y hábitos correspondientes.

Los tres primeros capítulos son trabajos que escribí mientras fui profesor en facultades de ciencias sociales y de comunicaciones, y fueron previamente publicados, aunque son inhallables aparte de alguna que otra biblioteca universitaria. Los dos siguientes son publicados por primera vez. Sus contenidos, en especial el ensayo que da título al libro, fueron discutidos varias veces con estudiantes de sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Fueron mis interlocutores mientras escribí el ensayo y cualquier agradecimiento será insuficiente.

Están además los amigos de muchos años, con quienes conversé regularmente sobre estas cuestiones. En especial Marcela Benites, docente en la Universidad Nacional Federico Villarreal, Javier Landázuri, bibliófilo aventurero, entre otras gracias, y Jorge Nieto, amigo y un caso más bien raro de político peruano ilustrado. Reciban este libro como un gran abrazo.

Mi agradecimiento a Fernando Bryce, amigo y artista que amablemente autorizó el uso de una obra suya en la carátula.

Pablo Sandoval y Lucero Reymundo tuvieron la siniestra ocurrencia de publicar estos ensayos. Pablo, además, condujo con perspicacia la entrevista que cierra el libro. Mi agradecimiento y aténganse a las consecuencias.